

CONFIANDO EN DIOS COMO UN NIÑO

20 de julio de 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 131: 1 - 3

¹Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron;

Ni anduve en grandezas,

Ni en cosas demasiado sublimes para mí.

²En verdad que me he comportado y he acallado mi alma

Como un niño destetado de su madre;

Como un niño destetado está mi alma.

³Espera, oh Israel, en Jehová,

Desde ahora y para siempre.

La Palabra de Dios usa mucho la comparación con los niños para ilustrar verdades profundas; y la ilustración está fundada en los comportamientos y modo de pensar de ellos; los cuales quiere el Señor que imitemos, porque son moldeables, educables, están para enseñarles todo lo que queramos. En los niños ponemos ideas, pensamientos, prácticas, y desarrollamos habilidades, ya que ellos no manejan la lógica del adulto que duda de todo, que tiene su mente y su corazón con creencias y hábitos arraigados.

El Señor quiere que imitemos el comportamiento de los niños, porque ellos creen todo lo que se les dice, están dispuestos a hacer lo que se les pida, y dependen totalmente de sus padres; porque saben que son débiles, que necesitan su protección, y reciben todo lo que sus padres le proporcionan.

Vamos a estudiar en el día de hoy algunas de esas verdades bíblicas que el Señor nos quiere enseñar, usando la comparación de ser como niños:

(1) La verdad de la salvación

El Señor Jesucristo nos enseña que debemos volvernos como niños para entrar en el Reino de los Cielos.

Leamos Mateo 18:3:

³y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Jesús estaba refiriéndose en primer lugar al nuevo nacimiento; esta es la enseñanza que le dio a Nicodemo, y por eso este varón le preguntó al Señor cómo podía un hombre viejo entrar de nuevo al vientre de su madre; porque él no entendía que debía nacer de nuevo en el espíritu, para ser enseñado por Dios en todo.

(2) La verdad de la humildad

Esta es otra de las verdades que enseñan las Escrituras con la figura de símil que el Señor hace de ser como niños; y es justamente uno de los temas del Salmo 131 que leímos:

Lee Salmo 131:1-2:

¹Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron;
Ni anduve en grandezas,
Ni en cosas demasiado sublimes para mí.

²En verdad que me he comportado y he acallado mi alma
Como un niño destetado de su madre;
Como un niño destetado está mi alma.

David usa aquí la imagen de un niño de aproximadamente dos años, destetado de su madre; y dice que se ha comportado como este niño en la humildad, en la humillación, pues dice que no se ha envanecido su corazón, que sus ojos no se enaltecieron, ni anduvo en grandezas. El mismo Señor Jesucristo enseñó esta verdad. Lee Mateo 18: 4:

⁴Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

Es una demanda del Señor vivir en humildad; los niños hablan entre sí, se relacionan entre sí sin discriminarse; juegan juntos sin importar de dónde son, ni de qué raza son o de qué clase social son; no hay lucha de poderes entre ellos. Cuando estábamos en el mundo buscábamos el poder, el ascenso social, profesional, buscábamos de pronto el reconocimiento de otros; pero en el Evangelio no es así. Esta es la enseñanza que Jesús les da a sus discípulos en Mateo 18: 1:

¹ En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

Los discípulos estaban discutiendo entre sí quién tenía más poder entre ellos; quién sería el líder, y Jesús les enseña que deben ser como niños, que no deben estar procurando esas cosas, porque el Señor es el Todopoderoso, y sólo de Él es el poder, la misericordia; no tenemos nada. Es triste ver cómo Satanás engaña a muchos en la Iglesia con los deseos de poder; esto ocurría en la iglesia de Corinto; se peleaban entre sí, de quién tenía más sabiduría, quién tenía más poder, quién hablaba más lenguas, quien interpretaba; es

decir, quién tenía más dones; pero Pablo reprende a la iglesia. Leamos 1 de Corintios 1: 24:

²⁴mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

Y dice más adelante: 1 Corintios 4: 7:

⁷Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

(3) La verdad de la fe

Los niños creen todo lo que se les dice; un niño no cree que su padre le va a fallar; un niño cree que su padre cumplirá todo lo que le prometió, y así quiere el Señor que creamos en Él y en su Palabra, en sus promesas. El salmista David tenía claridad sobre esto, y en el Salmo 131 manifiesta que confía en Dios como un niño. Leamos:

² En verdad que me he comportado y he acallado mi alma
Como un niño destetado de su madre;
Como un niño destetado está mi alma.

³ Espera, oh Israel, en Jehová,
Desde ahora y para siempre.

David estaba diciendo que esperaba en las promesas de Dios como un niño. Debemos tener el corazón de niño para creer que Dios nunca nos desamparará, que nos ama, que cumplirá todo lo que ha prometido, que no nos dará cosas malas; así lo enseñó Jesús: Leamos Mateo 7: 7-11:

⁷ Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

⁸ Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

⁹ ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¹⁰ ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

¹¹ Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Los niños les piden a sus padres, los niños no tienen temor de entrar al aposento de sus padres; tocan la puerta y no piensan que sean imprudentes o que su padre no le va a abrir; un niño no piensa que su padre le va a dar algo malo. Jesús da esta enseñanza poderosa con esta comparación sobre la fe en la oración; de manera que, si Dios te ha prometido algo, cree como niño que lo vas a recibir; el niño no piensa cómo el padre va a conseguir lo que le prometió, simplemente está enfocado en lo que pidió y le fue concedido por el Señor, y en que lo va a recibir. Así debes creerle a Dios, cuánto más sabiendo que es Él es Todopoderoso y que da mucho más abundantemente de lo que pedimos o podemos entender (Ef. 3: 20).

El Señor quiere que con fe nos abandonemos en sus brazos, porque todo lo que Él nos da es bueno, Él es galardonador de los que le buscan, y le hallan los que temprano le buscan. Muchos tienen temor de confiar en Dios, prefieren confiar en el hombre, en los métodos humanos, en la sabiduría humana y en las armas carnales. Pero dice la Palabra que los que confían en el Señor son rocas firmes: Leamos Salmos 125:1:

¹ Los que confían en Jehová son como el monte de Sion,
Que no se mueve, sino que permanece para siempre.

(4) La verdad de la protección de Dios

Un niño se siente seguro con sus padres, porque sabe que lo defenderán, que lo tomarán en sus brazos para que no le pase nada malo, que le guardan, que

lo cuidan en todo momento; ya sea que esté bien o esté enfermo. Así quiere el Señor que creamos en su protección; y en el Salmo 125 lo dice el salmista:

² Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella,
Así Jehová está alrededor de su pueblo
Desde ahora y para siempre.

Debemos hacer esta declaración de confianza en el Señor: Lee Salmos 121:4

– 8:

⁴ He aquí, no se adormecerá ni dormirá
El que guarda a Israel.

⁵ Jehová es tu guardador;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.

⁶ El sol no te fatigará de día,
Ni la luna de noche.

⁷ Jehová te guardará de todo mal;
El guardará tu alma.

⁸ Jehová guardará tu salida y tu entrada
Desde ahora y para siempre.

(5) La verdad de la alabanza

Un niño alaba con un corazón sencillo, inocente; el Señor dice en su Palabra que de los niños fundó la alabanza: Leamos Mateo 21: 15-16:

¹⁵ Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron,

¹⁶ y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis:
De la boca de los niños y de los que maman
Perfeccionaste la alabanza?

El Señor quiere que le alabemos con corazones de niños, limpios, inocentes, sin preocupaciones, con gozo, con júbilo.

(6) La verdad de la revelación de Dios

Leamos Lucas 10: 21:

²¹ En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

El contexto de este pasaje es el regreso de los 70 que cumplieron el mandato del Señor, e hicieron maravillas por el Espíritu Santo; y el Señor se regocija y alaba al Padre porque reveló, dice, "estas cosas" a los niños. Se está refiriendo el Señor en primera instancia a los discípulos que primeramente le recibieron como niño, nacieron de nuevo; por eso dice que son bienaventurados por ver lo que estaban viendo, es decir, verle a Él con su poder y gloria, y recibir la enseñanza directamente del Dios vivo, y "estas cosas" también se refieren al poder de Dios que un verdadero nacido de nuevo recibe para predicar el Evangelio de salvación, para sanar a los enfermos y para liberar a los cautivos.

(7) La verdad de anhelar y recibir la Palabra de Dios como niño

El Señor nos dice que debemos anhelar la Palabra de Dios como un niño anhela la leche; lo dice en 1 Pedro 2: 2:

²desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación...

Esto lo dice el Señor por dos razones:

- (a) Porque el diablo siempre va a tratar de poner desidia, fastidio y pereza para leer, estudiar y recibir la Palabra de Dios.
- (b) Porque el diablo busca adulterar la Palabra de Dios; por ello el Señor dice que debemos desear la palabra no adulterada; y como hemos visto, en este tiempo la palabra adulterada abunda y es deseada por muchos, pero al igual que la leche adulterada le hace daño a un niño, así esa palabra corrompida también hace mal, pero al alma y al espíritu del ser humano.

La invitación del Señor para esta noche es: créeme como niño, adórame como niño, anhela mi Palabra como niño; sé humilde como niño, pues sólo los que son como niños heredarán mi reino.